
“EL CARNAVAL DEL VALLE DE SIBUNDOY: UN AGRADECIMIENTO A LAS BONDADES DE LA NATURALEZA”.

POR: CARLOS JACAMANIOJOY - JACANAMIOJOY

“En el tiempo primigenio toda la tierra estuvo a oscuras. Ya estaba poblado de todos los seres incluyendo el hombre. Pero este carecía de inteligencia y erraba a tientas buscando alimentos; realizando esta tarea los hombres, se tropezaron con el bejuco del yagé, lo partieron justo por la mitad y le dieron a probar a las mujeres y ellas quedaron extasiadas y tuvieron la menstruación. Cuando ellos lo probaron vieron extasiados cómo el pedazo que les sobró empezó a crecer y a trepar hacia el cielo. Poco a poco las sombras tomaron contornos y las siluetas empezaron a dar pequeños destellos y vieron que el yagé penetraba una flor inmensa que al ser fecundada se transformó en el Sol. De allí bajaron los hijos del sol, cada uno tocando una melodía distinta con sus flautas y tambores y cada melodía se transformó en un color distinto. Cuando llegaron a la tierra se dispersaron y cada uno depositó la luz y el color en cada ser y cuando el mundo estuvo totalmente iluminado toda la sinfonía de colores y música hizo brotar el entendimiento entre todos los hombres, creándose así la inteligencia y el lenguaje”.



Este es un pequeño extracto sobre el mito del yagé. El yagé es una planta curativa que es uno de los pilares fundamentales de nuestra cultura. El viaje, las abuelas tejedoras y los taitas o chamanes (sacerdotes de nuestra comunidad) son también pilares fundamentales de ella. En el valle de Sibundoy (este queda en el sur de Colombia, en el Putumayo y forma la frontera con Ecuador, Brasil y el Perú) estamos los Ingas y los Causá.

El carnaval nuestro, se ha ido transformando con los años; desde mi niñez hacia acá ha cambiado muchísimo, parte de mi trabajo pictórico tiene que ver con esas memorias, con la cercanía a la naturaleza, a las plantas, a la tradición oral, a los mitos. Esto que acabo de leer hace parte de proyectos individuales de los jóvenes que hemos salido para estudiar en la ciudad; a veces en contraposición de los abuelos, de los mayores, de nuestra comunidad.

Pensar en Carnaval

No hay videos, no hay cosas escritas; luego lo que existe para nosotros son las experiencias vividas. No soy especialista en carnaval o en teorías de carnaval, pero quiero compartir las experiencias vividas sobre el nuestro, que se hace en la misma fecha de los carnavales de todo el mundo. Éste involucra todos los campos del sentimiento y del pensamiento de un pueblo indígena, como es el mío, del pueblo Inga. No se han hecho grandes cosas en las comunidades indígenas y además, algunas son desconocidas porque a veces me preguntan si el Putumayo queda en el Perú o en Ecuador; somos extranjeros en nuestra propia tierra.

Las primeras imágenes que uno tiene de la niñez son los trasnochos que se hacían entorno a la **Tulpa**, que es el fogón, es el hogar, es donde se transmite la tradición oral de los mayores a los niños; todos permanecemos sentados casi siempre en la **Tulpa** (la mesa no existía y el comedor tampoco) y a su alrededor se realiza además, el intercambio de conocimientos, de saberes. Se sientan los mayores, los jóvenes y niños para contar sus sueños, sus ilusiones y sus experiencias.

Ahí es donde prácticamente nuestra existencia, unida a las experiencias de los mayores que son quienes desarrollan nuestra cultura. Nuestros artesanos, en sus tejidos de manera abstracta, tratan de plasmar sus sentimientos, lo que ellos piensan sobre la existencia, en lo que llamamos el Chumbe. Este es otro de los pilares fundamentales que sostienen nuestra cultura, lo utilizan las mujeres en el vientre; este nace del rombo, que es una representación de los cuatro puntos cardinales que nace del bajo vientre de las mujeres y, por lo tanto, tiene buena energía para calentar el vientre de la mujer: es donde está el origen de la vida. Ellas son quienes han fortalecido con ese calor nuestra tradición y nuestra cultura. El **Chumbe** tiene muy variadas interpretaciones a



partir del rombo. Se cuentan historias de vida, de muerte, hay concepciones de la naturaleza, de los sueños, es una manera mitológica y conceptual muy fuerte que han establecido las tejedoras. Por ejemplo, ahora en los talleres tratan de tejer lo que ellas saben, para transmitirlo a los niños y que estos aprendan. El **Chumbe** se teje de manera vertical y se lee de manera horizontal. Los colores azul y rojo hacen referencia al arco iris. Todos los sueños y todas las cabas de una u otra manera están representados en las imágenes, como los ríos, cascadas, flores, la llegada de un colibrí en la mañana. Y todas esas tradiciones las abuelas tratan de que estén allí en uno u otro taller.

La fiesta de carnaval es la fiesta en honor al arco iris, toda nuestra tradición y los pilares fundamentales están muy ligados a la naturaleza; por lo tanto, este carnaval es en honor al arco iris, ya que siempre lo hemos tenido muy presente en nuestros mitos, leyendas y en nuestra tradición oral. De niños nos bañaban con el árbol del Arco Iris.

Antes del carnaval hay siempre buenas cosechas, es cuando termina un año y empieza otro. El carnaval tiene que ver con las cosechas y con la limpieza de la tierra y la limpieza de los cuerpos de la comunidad. Los Ingas estamos asentados en el valle de Sibundoy en el bajo Putumayo, que queda en la frontera con el Ecuador y con el Perú; es selva. Por eso, el conocimiento de los saberes siempre va ligado a esa geografía, a esa manera de vivir con la naturaleza.



Los **Causá** creo que tienen su origen en el valle de Sibundoy; por eso en algún momento nos confunden a los Ingas con los Causá, ya que a estos los llaman sibundoyes y parece que vivieron siempre ahí. Nosotros los Ingas sí

somos descendientes de los incas del Perú; por lo tanto, hablamos el quechua. Parece curioso, para los otros países de cultura inca, que nosotros hallamos llegado hasta el suroccidente colombiano, incluso hasta la costa. Hay palabras quechuas que se usan muy cotidianamente. El pueblo de Santiago es un pueblo que queda muy cercano a Nariño, a tres horas en carro entre los Ingas del alto y bajo Putumayo. Los que hablamos el quechua en Colombia somos alrededor de 5.000 habitantes que llegan hasta las fronteras de Brasil, Perú y Ecuador. Dentro de estos pueblos, que son cuatro,



también la religión católica ha marcado fuertemente los nombres de los Ingas: puedes encontrar a Agustín, Mateo, Juan, Pablo. Pero poco a poco hemos ido rescatando nombres antiguos, nombres poéticos, que hacen referencia a la naturaleza. Las veredas si tienen nombres indígenas, pero los pueblos... Bueno, antes el pueblo donde yo vivía se llamaba Santiago, ahora se llama Manoy. Los ríos tienen nombres indígenas y las montañas también, por ejemplo *Patascoy*, que hace referencia a la *Tulpa*; Patascoy por la ceniza y la manera de coser los alimentos, tributo al maíz y a la chicha, un homenaje a Patascoy. Esos nombres afortunadamente no se han perdido. La geografía, las imágenes y los colores han permitido que se haga el Carnaval y que no se vaya perdiendo; se refresca, no sólo como en mi niñez, asistiendo, sino ya como parte de él.

Hay gente que ha perdido la lengua; yo he sido de los afortunados que todavía la hablo, pero quienes la han perdido, la única manera de retornar cuando son viajeros, es regresar al carnaval que se hace año tras año.

El carnaval se aprovecha para perdonar y para pedir perdón, para reconciliarse con la naturaleza y con sus antepasados, porque siempre ha existido la discriminación y una manera peyorativa de ver a los indígenas, por esto toca retomarlo. El carnaval en mi niñez era visto (yo era uno más de los espectadores cuando estaba en la escuela), pero se prohibió durante un tiempo. Se prohibió la lengua, la manera de vestir; entonces cuando se es niño, no se entiende por qué de pronto se prohíben cosas tan bellas, que ahora parecen divertidas.

Los *Ingas* hemos sido siempre por tradición como los incas. Hemos sido aventureros y viajeros, por lo tanto trazaron fronteras las generaciones de principios de siglo, viajaron a Venezuela, Brasil, Ecuador, el Caribe. En Colombia existimos todavía, sobreviviendo después de todos estos procesos históricos, y precisamente el carnaval es como una elipsis para retomar nuestras memorias, nuestros mitos, refrescar la memoria con nuestras imágenes, con el paisaje, por los caminos y las rutas que recorrieron nuestros antepasados.



De alguna manera, lo que nos tiene amarrados a la cultura son los paisajes, como los del Valle de Sibundoy, que tienen al mundo expectante, y los jóvenes que hemos tomado conciencia, estamos tratando de transmitirle a los niños esa manera de existir, esa otra manera de ver la realidad y mantenernos aferrados a las tradiciones. A los niños también se les están inculcando estas festividades; así ellos participan desde sus escuelas. Hasta hace algunos años, estaba prohibido que los niños participaran en los carnavales, pero ahora se ha tomado más conciencia y los colegios dan libres estos días.

Pensar en Carnaval



La **chagra** es lo que se entiende como huerta, el refugio o la casa. Por lo general, lo más cercano que hay a nuestro alrededor, fuera de los árboles frutales y de la huerta casera, está muy lleno de florecitas. El martes, al igual que en el Carnaval de Barranquilla, es el gran día. En esos días previos, se recogen todas las flores que existen en la chagra, esto es sinónimo de alegría y regocijo. Se escoge lo mejor de la cosecha, los animales que se engordaron durante el año y se visita la chagra con mucha frecuencia, porque allí están los frutos, los alimentos y las flores, que es con lo que nos saludamos el día de carnaval diciendo "**Kaugankamalla**", que quiere decir: "nostalgia por los años vividos y esperanza y alegría por los años que van a venir y que ojalá, el próximo carnaval nos volvamos a ver". Entonces nos saludamos con pétalos en la cabeza y en las plazas de los pueblos se ven las cabezas florecidas como pétalos de flores que llenan el jardín, la chagra, que hace parte de las casas de los indios.

Celebramos rituales junto a los **chamanes** o los **taitas**, que son los que han transmitido el conocimiento por la naturaleza y quienes hacen curaciones a los hombres y también a la tierra. Estas ofrendas antes se daban en comunidad, pero ahora, con la llegada de la religión católica, se llevan a la iglesia a manera de diezmo. Existe una forma muy generosa de compartir entre compadres y es que lo mejor de la cosecha, siempre es para la visita.

Los **chamanes** tienen preparadas sus plantas; hacen limpieza de su casa y limpieza de su tierra, en días previos al carnaval; el domingo, se hace la limpieza con rezos y con la sabiduría de los **taitas** para que termine

el año bien y el que viene sea bien preparado; por lo tanto, siempre se recogen esas hierbas y esas plantas para hacer la limpieza a los cuartos y a la tierra.

Durante el carnaval se juega con los papayuelos, que están muy a mano; se hacen muñecos de trapo, pero estos en realidad, son de hoja de maíz cubiertos con trapos y se juega a tirarse las papayuelas y a destruir el muñeco de hojas de maíz.

Desde el momento en el que descubrí que estaba perdiendo algo importante en mi vida, no dejo de asistir al carnaval. El nuestro es pequeño, no es la gran fiesta, pero para nosotros es muy significativo y considero que hay que retomarlo y recordar lo más antiguo que haya para perpetuarlo. Por eso es importante que los mayores nos cuenten sus historias, las que conozcan, las más remotas acerca del carnaval.

El carnaval se baila. Es paradójico, porque se baila individual, pero colectivamente. Individual porque cada cual tiene sus instrumentos. Estos son de origen andino o selvático; se tocan tambores, flautas, los cuernos de res, los caparazones de tortuga y hay momentos en los que las personas usan cualquier elemento sonoro. Las personas bailan a ritmo individual pero se unen al grupo, cada cual tiene su pareja, se danza, se toma la chicha, se saluda con flores, se pide perdón, se llora, se ríe, se grita, se salta, se visita a los amigos, se comparte.

Las mujeres mayores son las más interesadas en comentarnos sus historias; en las cuales, ellas de manera individual con cantos y poesías, tratan de canalizar su existencia, medio embriagadas con **chicha**, contando sus ilusiones y sus sueños; a veces salen cantos muy improvisados, pero que sirven para que de ese día de carnaval queden recuerdos muy bellos. Algunas de estas señoras mayores se caracterizan por los cantos y las poesías; mientras que los hombres, los mayores, se caracterizan por tocar instrumentos.



Esencialmente existen la solidaridad y la hermandad; digo esencialmente porque con el paso de los años se va perdiendo ese ímpetu de igualdad, de generosidad, de solidaridad. Hasta ahora a los mayores les decimos **taitas** o **mamas** o tíos; a los de igual edad, **guaske** que quiere decir hermanos; a las mujeres, **ñañas**, y a los de menor edad les decimos sobrinos. Esta es nuestra parte consanguínea, es una manera de respeto que todavía existe.

Los instrumentos que utilizan los chinchis son muy especiales y la connotación del viento también lo es, los chamanes curan con el viento, curan con el soplo.

A veces se tergiversa el conocimiento que tienen nuestros mayores; por ejemplo, en Colombia el **yagé** es una planta que se toma a manera de jolgorio y de fiesta. Yo personalmente le tengo mucho respeto al yagé y sí creo que tenga una fuerza suficiente para soportar toda la historia de la humanidad que esta destruyendo nuestro planeta. A veces los medios de comunicación y la gente que no tienen contacto con los rituales indígenas, lo catalogan como alucinógeno o como si fuera parte de una fiesta más. El yagé es una planta sagrada que está muy aparte de los carnavales, de las festividades como estas. Sin embargo, el carnaval tiene mucha relación con las plantas y también con el yagé, pero ya en un ritual mucho más sagrado y de más respeto.

El día previo al carnaval, los viajeros llegan y en la noche se prepara la chicha, el mote y los animales. Se comparte el curí, que es un animal y a su vez una comida sagrada, incluso para los Incas. La tradición siempre hacía nombrar **caporales** en los pueblos; eran líderes de las comunidades, que invitaban por medio de cachos para que vinieran hombres de los cuatro lugares del sol. Este continente es el tahuantisuyu y cuando el **cacho** suena en la mañana, en la madrugada, es para que asista al carnaval la gente del pueblo, aunque no toda la comunidad indígena es entusiasta; incluso también van extranjeros, siempre participan del carnaval y son bienvenidos, y aunque no hay hoteles, nuestros pueblos tienen espacio siempre para la gente que nos visita.

Se visitan todas las casas y prácticamente se reparte en todas ellas comida y bebida; por tanto, siempre se acostumbra cargar una mochila donde uno guarda todo para luego compartir con familiares y amigos. Ahí se toca, se come y se bebe, se guarda y, vuelve y se toma; uno siempre está departiendo como si estuviera en casa: el pueblo se vuelve una sola casa.

El Carnaval es también un encuentro entre **chamanes** y **sabedores** del alto y el bajo Putumayo para intercambio de saberes.

